

MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

# INFORME

PRESENTADO AL

SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO

POR

Anastasio Alfaro,

ADMINISTRADOR DEL MUSEO

C.<sup>o</sup>F. UNDERWOOD,

*Taxidermista.*

J. FID. TRISTAN,

*Entomólogo.*



**SAN JOSE**

COSTA RICA

TIPOGRAFÍA NACIONAL

1895

## PERSONAL

### que compone la Junta Directiva

---

Don Manuel Carazo P.....	Presidente.
„ Enrique Pittier.....	Vicepresidente.
„ Pablo Biolley .....	Vocal.
„ José C. Zeledón .....	„
„ Juan Rojas .....	„
„ Juan Franco. Echeverría.....	Secretario
Anastasio Alfaro .....	Administrador

## INFORME

presentado al señor Ministro de Fomento, relativo á los trabajos practicados en el Museo Nacional, durante el año económico de 1894 á 1895

Antes de entrar en el examen detallado de los progresos hechos en el Museo Nacional durante el año económico de 1894 á 1895, debemos hacer una ligera digresión para dar á conocer la nueva marcha que últimamente se ha seguido en el plan y desarrollo de los trabajos emprendidos.

En un principio nuestros esfuerzos se concentraron á la formación de extensas colecciones de historia natural, dedicadas más al estudio y clasificación de las especies, que al ornato y parte instructiva de que el público en general es el beneficiado inmediato. La determinación de especies nuevas es indudable que dá mucho crédito á esta institución en el extranjero, pero si á eso se agrega una tendencia expositiva bien organizada, nuestro Museo llegará á ser dentro de poco un centro instructivo y de recreo para el público, que hasta ahora no se había podido mostrar debidamente, resultando de mayor importancia para los extranjeros que para los hijos del país. Las colecciones, ya sean de arqueología ó de historia natural, cuando están exhibidas con un buen sistema, son altamente instructivas. Los libros dan una idea aproximada, mientras que los objetos mismos se prestan á un examen, ora minucioso, ora general, según el mayor ó menor interés que los visitantes tienen por el estudio de las muestras que se exhiben.

Con gusto hemos notado que la afluencia de visitantes al Museo es cada día mayor, tanto de extranjeros como de costarricenses. Los extranjeros, sobre todo, nos visitan repetidas veces, porque á la curiosidad natural que despierta la inspección de un país nuevo para ellos en vegetación, clima, costumbres é idioma, hay que agregar la costumbre ya adquirida de visitar esta clase de establecimientos y de observar con suma detención todo lo que tal vez no se vuelve á ver durante la vida. Por lo que respecta á los hijos del país nos satisface el ver que á medida que más concurren á las galerías del Museo la curiosidad se despierta, y, por lo general, aquellos que han entrado ya, son los que con mayor frecuencia vienen á visitar las colecciones.

Los profesores del Liceo se han presentado ya algunas veces á explicar á sus alumnos la organización de las principales muestras de historia natural, tal es el caso del Profesor Bolley y don Francisco Montero Barrantes, quien hace poco dió á sus discípulos, en este establecimiento, una conferencia de historia precolombina, remontándose hasta la comparación de algunas muestras arqueológicas con las hachas de piedra que en Europa corresponden al hombre paleolítico.

Las colecciones de que dispone el Museo Nacional son hoy tan numerosas y variadas que consideramos llegado el momento de dedicar un edificio espacioso para su instalación: el de la Universidad que ocupamos, en parte, actualmente no sería del todo inadecuado, haciéndole algunas reparaciones. Aquí podría instalarse el Museo Escolar, dirigido por una persona competente ó por la Inspección General de Instrucción Pública; una sección militar encargada á uno de los jefes ú oficiales en servicio activo de las armas; y ahora que se trata del establecimiento formal de la Facultad de Medicina, un Museo Anatómico prestaría grandes servicios á aquella facultad; esto unido á la Biblioteca Nacional y al Laboratorio especial que se trata de establecer, formaría en conjunto una institución de carácter duradero, cuya directiva estaría compuesta de los jefes de cada una de las secciones á que nos hemos referido, pudiendo además dividir el Museo actual en tres departamentos: Arqueología, Historia Natural y Jardín Zoológico. De este modo se levantaría una institución respetable que interesara á todos los ramos de la Administración Pública, sin ocasionar gastos considerables al Erario Nacional.

\* \*

Una sección que ha comenzado á desarrollarse por iniciativa del señor Dr. don Juan J. Ulloa, actual Ministro de Fomento, es el Jardín Zoológico. Provisionalmente se han ins-

talado los animales vivos en la parte interior del edificio que ocupa el Museo. El número de ejemplares alcanza ya á treinta y cinco, contándose entre ellos el león, el tigre, el manigordo, dos venados, el cariblanco, el zahino, dos tepescuintles, dos pisotes, tres guatusas, algunos monos y otros mamíferos de las principales especies que habitan este país. A todos se les ha proporcionado jaulas aparentes, aunque reducidas, de acuerdo con el espacio disponible. La Dirección General de Obras Públicas ha elaborado algunos planos preciosos para las construcciones que se harán en el parque de la estación del Ferrocarril, donde se ha dispuesto instalar definitivamente los animales vivos.

El Jardín Zoológico no debe considerarse como simple lugar de entretenimiento para el público, sino que es eminentemente instructivo, pues á menudo se tropieza con personas, que se precian de ilustradas, que no conocen el tapir ó danta y que no saben distinguir el león del tigre, ni una guatusa de un pisote. Si se cobrara siquiera un centavo por cada persona que visita los animales vivos, habría de sobra con qué pagar los pequeños gastos que causa la mantención de este importante departamento.

\*\*\*

Con motivo de la estrechez de espacio hemos tenido que habilitar para la exhibición las piezas que antes teníamos dedicadas á nuestro despacho. En la Secretaría, por ejemplo, se instalaron los mejores cuadros que trajimos de Madrid y las principales muestras arqueológicas de las colecciones "Velazco" y "Matarrita", aquí también tenemos en una caja de hierro los objetos de oro que pertenecieron al señor Troyo y los pocos que obtuvimos de las excavaciones de Turrialba, todo en común con las publicaciones recibidas y nuestro despacho particular.

En la sala que antes estuvo dedicada al taller de taxidermia se instalaron las colecciones zoológicas ó por lo menos aquella parte que está más sujeta á deterioro. Ocupa el centro de esta sala la mandíbula de ballena que Mr. Penny encontró en las bocas del río Matina y con ella hizo presente á nuestro Museo Nacional; el hueso es sumamente grande y está bien conservado.

Lo que antes era corredores inhabitables, ahora está convertido en salas de disección y depósito de las colecciones de estudio; habiéndose construído, además, un segundo piso sobre esas nuevas habitaciones, donde se colocan los materiales de trabajo y los ejemplares duplicados.

La galería principal se halla completamente llena y un tanto en mal estado, por lo cual nos hemos visto en la necesidad de sacar de ella las muestras de mayor importancia para colocarlas en salas mejor abrigadas contra la luz y la humedad.

\*\*\*

Atrazada como se haya la publicación de los *Anales*, hemos distribuído entre las sociedades correspondientes del Museo, el catálogo de las Antigüedades que se exhibieron en Madrid y el Catálogo ilustrado de la *Colección Arellano* que también vió la luz pública en aquella Corte de España. Esas publicaciones se enviaron como procedentes de este establecimiento y de ese modo hemos logrado sostener el canje que ya teníamos establecido con un gran número de sociedades extranjeras de carácter análogo.

También hemos enviado á los correspondientes los artículos ilustrados sobre antigüedades indígenas costarricenses que han visto la luz pública en el *Boletín de las Escuelas Primarias* y en la Revista Científico Literaria titulada *Notas y Letras*. Nos proponemos además, formar un libro con estos artículos compaginados para darles de ese modo mayor circulación.

\*\*\*

El número de publicaciones recibidas é inscritas en el correspondiente libro de registro asciende á mil quinientas veinticuatro (1524), procedentes de las naciones que á continuación se expresan, especificando al propio tiempo el número de instituciones científicas que cada una tiene en relación establecida con este plantel, á saber:

Austria y Hungría.....	17
Bélgica.....	6
Francia.....	19
Alemania.....	38
Inglaterra.....	13
Escocia.....	3
Irlanda.....	1
Italia.....	16
Holanda.....	5
Noruega.....	2
Rusia.....	7

España.....	5
Suecia.....	3
Suiza.....	8
Canadá.....	6
Estados Unidos, N. A. ....	23
México.....	4
San Salvador.....	2
Guatemala.....	1
Argentina.....	3
Chile.....	2
Colombia.....	1
Guayana Inglesa.....	1
Perú.....	1
Aruguay.....	2
Venezuela.....	1
Brazíl.....	1
India.....	1
Japón.....	3
Java.....	1
Egipto.....	1
Australia.....	2
Nueva Zelandia.....	1

Así se hallan distribuidas las doscientas sociedades que nos favorecen con sus comunicaciones é impresos valiosos.

\* \* \*

Las expediciones durante el último año á que nos referimos no han sido tan frecuentes como en los años anteriores, debido á que el trabajo se haya más repartido y á que no tenemos un empleado que pueda considerarse como asistente general, á cuyo cargo pudiera dejarse temporalmente cualquiera de las secciones durante la ausencia de alguno de los empleados actuales. Consideramos igualmente como una necesidad del Museo, el asignar una pequeña cantidad dedicada á pagar los gastos que estas pequeñas expediciones ocasionen, pues por uno y otro motivo nuestra esfera de acción se ha reducido en su mayor parte al pequeño contingente que cada cual puede prestar durante los días feriados, sin poder por lo tanto alejarse de esta capital lo necesario para el ensanche rápido de las colecciones, como se ha efectuado en años anteriores. Las gentes que por lo general se ocupan en coleccionar y vender ejemplares al Museo se cuidan bien poco de recoger ciertos datos que son de gran valor cuando se trata de colecciones más de estudio que de adorno.

\* \* \*

Entre las personas que han favorecido al Museo con sus luces y consejos, merecen especial mención los miembros de la Junta Directiva, quienes durante las sesiones ordinarias, así como individualmente se esfuerzan porque este plantel adquiera el mayor grado de desarrollo y de prosperidad, mostrándose sumamente agradecidos por el apoyo decidido que el actual Presidente de la República y el señor Ministro de Fomento prestan al establecimiento.

\* \* \*

Cumpliendo con un deber de gratitud hacemos mención especial y preferente de los muchos é interesantes obsequios con que se ha favorecido á este establecimiento al terminar el año en referencia.

El señor Presidente de la República, don Rafael Iglesias, nos envió para su conservación en el Museo un cuadro de dos metros próximamente que representa la casa y campo de Santa Rosa, donde se libró la primera batalla contra los filibusteros el año de 1856. La reproducción está hecha en alto relieve, con arcilla y madera, pintadas después al óleo. También nos regaló, en una de sus visitas al Museo, el señor Iglesias, dos monedas de plata del tiempo de la colonia.

Lista de los objetos regalados al Museo Nacional por el señor Castells.

1. Sobre cama de los naturales de Borneo llamados Dyaks.
2. Alpagatas de labrador Chino.
3. Imagen representativa de los progenitores, usada como deidad doméstica.
4. Peine de la India Inglesa.
5. Tintero chino.

6. Muestrarios de los dos sistemas de Moon y Braille de imprimir libros para los ciegos,
7. Peine chino con caracteres de la lengua támil.

Don Camilo Mora, presentó un cuadro precioso, pintado al oleo, que representa la ciudad de San José, tomada ó vista desde donde está hoy el panteón protestante, según parece ese trabajo se remonta á 1854, en que la capital era un pueblo reducido como á una tercera parte de la extensión que ocupa actualmente; es indudable que ese trabajo fué ejecutado por un artista verdadero, cuyo nombre no hemos podido obtener.

Los señores don José C. Zeledón, don Luis Granados h., don Manuel González, Ingeniero don Lucas Fernández, don Ricardo Alfaro, don Manuel Flores, don Mauro Fernández h., y otras varias personas nos han favorecido con presentes de menor mérito que los referidos ya.

El señor Ministro de la Guerra don Juan Bautista Quirós, remitió para que se custodien en el Museo, los objetos cuyos méritos y calidad especifica el mismo señor Ministro, en los siguientes párrafos que de él recibimos:

“Tengo el honor de poner á su disposición los siguientes ejemplares de armas que ha usado el ejército de la República después de su Independencia en 1821 hasta el año de 1877, á efecto de que se sirva usted si lo tiene á bien, disponer que sean recogidos en esta Secretaría y coleccionados en el Museo Nacional. Un rifle llamado *de Chispa* en uso desde antes y arma con que peleó nuestro ejército en los años de 1856 y 1857 en la campaña del filibustero William Walker. Un rifle *Ausfield*, arma empleada por los filibusteros en la misma campaña y que después se adoptó para nuestro ejército. Un rifle *Chassepot* arma introducida para el ejército en 1870. Un rifle *Evans* arma adoptada para el ejército en 1877. Una espada recta que era usada antes de 1840 por la oficialidad y como arma particular; llamada vulgarmente *Guacalona*. Un sable curvo estilo antiguo usado por la oficialidad de Costa Rica en 1840 y algunos años después. También pongo á la disposición de usted con el mismo objeto; un par de estribos y tres pares de espuelas, estilo antiguo, en uso por los militares costarricenses hasta poco después de 1840; y además: Una espada recta, trofeo de guerra, tomada á un Jefe Norte Americano, por el soldado costarricense Antolino Gutiérrez, á las órdenes del Capitán don Santiago Millet Castillo, el 11 de abril de 1856, donada graciosamente al Gobierno por su hijo don Santiago Millet Alvarado; y la cual tiene grabada sobre una de las abrazaderas de la vaina la siguiente inscripción: *As a token of their Regard for him as a companion and their admiration of him as a soldier this presented to Lieut. Col. John Mc. Cardé 25.*

Regt. N. Y. S. M.	}	Late of the First Regiment N. Y. Volunteers 1852.
Cap <sup>n</sup> A. W. Taylor		
„ Transworth W.		
„ G. Bolívar Hall		
Lieut. H. Lisemburg		
„ Chas. S. Cooper.		

La que traducida dice:

“En prueba de nuestra estima al compañero, y de admiración al soldado, ofrecemos esta espada al Teniente Coronel John Mc. Cardé del 25<sup>o</sup> Regto. N. Y. S. M.

Capn. A. W. Taylor	}	Ultimamente del Primer Regimiento de Voluntarios de N. Y. 1852”.
„ Transworth W.		
„ G. Bolívar Hall		
Teniente H. Lisemburg		
„ Chas. S. Cooper		

El recibo de este interesante regalo con que el señor Ministro de la Guerra obsequió á nuestro Museo Nacional, nos ha sugerido la idea de formar una pequeña sección dedicada á las armas y trofeos de guerra que sea fácil adquirir, con lo cual se levanta el patriotismo de nuestros soldados que son el baluarte de la defensa nacional. En esta sección pueden instalarse con propiedad todas aquellas curiosidades que ponen de manifiesto las costumbres y diversos grados de progreso por que ha atravesado el país después de la conquista y muy especialmente después de nuestra emancipación política.

Todos estos objetos entran perfectamente en el plan de desarrollo del Museo y atraen en gran manera la atención del público, pues nos presentan la civilización del pueblo de Costa Rica en su progreso constante desde el tiempo de los primeros gobernadores españoles hasta nuestros días, enlazando así á los habitantes antiguos con nuestras propias familias

Señor Secretario del Museo Nacional.

Tengo el honor de informar á V. acerca de los trabajos hechos en el Departamento de Taxidermia desde que tuve á mi cargo dicha sección en octubre último. El trabajo del Taxidermista es literalmente la disección de los varios objetos de Historia Natural preparándolos convenientemente para exhibición; sin embargo, no es eso solamente lo que forma el círculo de mis atribuciones.

Los nuevos arreglos que ha sufrido el Museo, han dado lugar á que los trabajos de taxidermia se reduzcan casi exclusivamente á la preparación de las pieles de mamíferos y aves, que llegan con frecuencia. Cuando recibí la colección de aves como de 9000 ejemplares, estaban completamente revueltas y en mal estado, lo mismo que la colección de mamíferos, nidos y huevos, reptiles, etc.

Ahora los tengo todos en buen orden y sistemáticamente arreglados. Mi taller también ha sufrido una gran transformación.

He llevado toda la parte técnica de este ramo al piso de arriba, recientemente construido detrás de los salones, y el salón desocupado lo empleamos para tener á la vista los mamíferos y pájaros montados, porque la galería está tan mala, que es imposible tener en ella objetos delicados y sujetos á la influencia de la humedad; por otra parte, también allí falta campo.

En el taller, junto con muchas otras mejoras, hay una urna y varios estantes nuevos, y los cuartos de abajo, que antes estaban ocupados para guardar despojos, están con buenos pisos, ventanas, etc., ahora se encuentran ocupados con las colecciones de estudio.

Sin embargo, de estas mejoras, tenemos necesidades apremiantes; yo creo que no será fuera de lugar el hacer mención de algunas. Antes de tener los animales vivos disponía yo de dos ayudantes, uno pagado con los gastos del Museo y el otro que desempeñaba el oficio de portero; ahora que hay doble trabajo, uno está prácticamente suprimido para mí, es decir, ocupado siempre con el cuidado y mantención de los animales, dejándome así sólo con uno, quien se encuentra ocupado como portero.

No me gusta quejarme demasiado ahora que el Museo está avanzando y hay claramente un interés general en sus trabajos; pero tengo que pedir, por su medio, al Supremo Gobierno, otro ayudante, especialmente apropiado para esta clase de trabajos, tal puede ser don Francisco Castro, joven muy recomendable y que ocupa actualmente la portería de este plantel.

En la Dirección de Obras Públicas están trabajando en algunas urnas, que gran falta nos hacen; pero voy á suplicar también, que nos den de la misma Dirección un artesano bueno para que se ocupe permanentemente, por lo menos un año, trabajando en carpintería. Hay aquí colecciones de mucho valor y nos falta donde exhibirlas bien; esto no puede costar una gran suma, y es indispensable.

Los animales vivos, sin embargo, que no pertenecen al Museo propiamente dicho, sino al germen de jardín zoológico, actualmente en proyecto, están aquí mientras alistan una instalación á propósito y se hallan también á mi cuidado. Hay ahora unos cuarenta y cinco ejemplares de mamíferos y pájaros característicos en buena condición, pero en espacio muy reducido; la mayor parte están colocados en cajas incómodas. Le suplico también, que pida el pronto despacho de este asunto, para que la Dirección empiece ese importante trabajo en el parque del Monumento Nacional. Buenos planes hay hechos ya por aquella oficina, y lo único que falta es la orden formal de principiar las construcciones

Soy del señor Secretario,

su atento servidor,

CECILIO F. UNDERWOOD.

\*  
\* \*

El Estudio de las hormigas de Costa Rica se ha proseguido, y al efecto se hacen envíos por correo paulatinamente al Dr Carlo Emery, Profesor en la Universidad Real de Bologna (Italia). Copioso ha sido el resultado, aunque, como es natural, á medida que el campo se explora más y más, las especies nuevas escasean. A la determinación de las especies se ha procurado agregar siempre algunos datos biológicos, dedicando particular cuidado á las hormigas que habitan las espinas de *Cornizuelo* (especie de *Acacia*) y á las *Aztecas*, que viven en los *guarumos* (especie de *Cecropia*)

\*  
\* \*

Señor Secretario del Museo Nacional.

Pte.

Tengo el honor de informar á V. acerca de los trabajos y marcha del Departamento á mi cargo. Por una disposición ministerial se suprimió el Departamento de mineralogía en octubre del año próximo pasado y continué en el Departamento de Entomología, que había estado á cargo del señor Underwood.

Como casi la mayor parte del año tuve á mi cargo la sección de Mineralogía, necesario es que diga algunas palabras acerca de ella. La colección alcanza un total de 183 muestras diferentes; algunas de ellas pertenecían á la antigua colección del Museo, pero por desgracia no se tuvo el suficiente cuidado de anotar la localidad, dato sumamente necesario para los estudios mineralógicos y geológicos que pudieran hacerse en lo futuro. Las muestras restantes han sido colectadas en las excursiones efectuadas en Monte Redondo y el Volcán Irazú. Nuestra primera intención fué arreglar una colección de minerales preciosos con el objeto de tener una idea lo más exacta que fuera posible de nuestra riqueza mineral, pero por inconvenientes que no son del caso mencionar, no se pudo llevar á cabo lo que sin disputa hubiera dado resultados de alguna consideración.

En cuanto á la determinación de las muestras, algunas se efectuaron en el Laboratorio de Química del Liceo de Costa Rica bajo la vigilancia inmediata del señor Dr. Gustavo Michaud, y otras se enviaron al Instituto Smithsonian, de donde se recibieron poco tiempo después las identificaciones correspondientes.

La colección está formada por arcillas de varios colores de San Ramón, cuarzos bien cristalizados de Candelaria, piritas, chalco-piritas, oro nativo, calizas de formación antigua y reciente, colectadas en Monte Redondo, percloruro de hierro del río Torres, Limonita, azufre del Volcán Irazú y Poás y en los carbones: lignitos, turba, hulla, antracita de Grecia, etc., Mica de Santa Ana, Aragonita fibrosa de Patarrá, etc. etc.



Nuestro Museo Nacional cuenta hoy con una de las mejores colecciones de insectos que se hayan hecho en el país. Bien es cierto que carece todavía de numerosos ejemplares cuya adquisición es en extremo difícil por falta de personas idóneas que se dediquen con esmero y cuidado á hacer pequeñas colecciones en distintos lugares de la República.

El señor C. F. Underwood ha hecho buen acopio de material en Monte Redondo y el Bebedero y el que suscribe ha colectado en los alrededores de San José, Turrialba, Santa Clara y La Palma. Se encuentra la colección en un armario especial al abrigo de la humedad y el polvo; las cajas están bien protegidas contra los insectos destructores, que muy rara vez se han presentado debido á la fuerte proporción de naftalina que se pone en cada una de ellas.

La identificación de los ejemplares existentes ha tropezado con algunas dificultades debido principalmente á la falta de libros y de personas bien intencionadas que se hagan cargo de uno ú otro grupo, sin embargo, el señor don Pablo Biolley nos ha auxiliado bastante en este sentido y me es grato manifestar que ha tomado todo el empeño posible por la determinación de algunas especies, con especialidad entre los *Coleópteros*.

Entre los *Lepidópteros* existen algunos nombrados debido á la generosidad del señor Francisco Sarg, y también al señor A. de Joannis se le remitió una pequeña colección para su estudio, dejando aquí otros tantos duplicados.

Al señor Osbert Salvin, editor de la monumental *Biología Centrali Americana* se le enviará dentro de poco tiempo, una colección bastante completa de arañas, colectadas en San José, Santa Clara y La Palma, de esta manera nuestro Museo contribuirá en algo á aquella importantísima obra.

Como en las excursiones suele encontrarse á veces ciertos ejemplares de Historia Natural que no pueden tener mucho valor para exhibición, y sí como estudio científico se han enviado á los grandes centros para su estudio. Tal ha sucedido con los crustáceos. De un envío que se remitió al Departamento de Invertebrados Marinos del Museo Nacional de los Estados Unidos, resultaron dos especies conocidas: *Grapsus Grapsus* Lin (♀) colectado por el señor Underwood y *Carpilius Corallinus* Herbest (♀) colectado por Cherrie en el Limón, y otros dos *Pseudotelphusa* que parecen no estar descritas todavía. De esta manera se ensancha considerablemente el conocimiento de nuestra Historia Natural que si bien es cierto que ha dado un paso inmenso en estos últimos años, falta mucho que hacer todavía.

En octubre pasado se dió principio á la colección de Moluscos marinos, terrestres y fluviales. Los Moluscos marinos han sido identificados con la colección particular del señor Pittier: fueron en su mayoría colectados por A. Alfaro en la Bahía de Salinas; en

cuanto á los terrestres y fluviátiles hemos tenido también el apoyo del señor Biolley. Por ahora la colección no se tiene en exhibición por falta de lugar aparente, pero se trabaja en la construcción de ciertas urnas que serán á propósito para ese objeto.



El número de publicaciones recibidas asciende á un total de 1524. Hemos tenido la satisfacción de notar que todos los centros científicos que tienen relación con este Museo, han enviado sus publicaciones periódicamente, aumentando además la lista con un número regular de nuevos corresponsales.

Doy, señor Secretario, fin al informe de los trabajos que se me tienen encomendados en este Establecimiento, y quedo de

Vd. atto. y s. s.,

J. FID. TRISTÁN.

\*\*\*

Durante el último año á que nos referimos la sección arqueológica ha tenido un ensanche importantísimo con la compra de la colección hecha en Nicoya por el señor Presbítero don José María Velasco. El mérito principal de esta colección consiste en ser de piezas de jade en su mayor parte, de esa piedra verde que los indios miraban con santa veneración y cuyo valor para ellos era tal vez superior al del oro mismo. El número de muestras alcanza á dos mil setecientos setenta (2770) y por ellas se pagó el precio de cuatro mil quinientos pesos (\$ 4500).

Al terminarse la inscripción de esta importante serie, el libro de registro de antigüedades indígenas alcanzó la alta cifra de nueve mil cuatrocientos setenta y tres (9473). Cada una de las piezas se registra dibujando la figura á pluma, con tinta de china y anotando la procedencia y demás datos relativos á cada ejemplar, éstos, á su vez llevan en su parte más visible, marcado con pintura de aceite el número correspondiente á la figura que conserva el libro de registro: siguiendo así la práctica establecida para la inscripción de las colecciones anteriores.

Algunos de estos dibujos se han publicado ya en el Catálogo del Excmo. señor Ministro Arellano y en algunos artículos del Boletín de las Escuelas Primarias y de la revista científico-literaria, titulada: Notas y Letras. En esos artículos publicados por esta oficina habrá visto el señor Ministro y el público en general mayores detalles relativos á arqueología que los que permite el reducido espacio de un simple informe del labor cotidiano.

También se adquirió para el Museo una colección menos numerosa, constante de cerámica y objetos de piedra que el señor Lorenzo Macís desenterró de las sepulturas indígenas de Tierra Blanca, en la falda Sur del Volcán Irazú.

A menudo se presentan en esta oficina personas ofreciendo en venta objetos arqueológicos, generalmente rotos, que nos prueban el daño inmenso que recibe el país con la libre permisión de excavar las guacas de los indios. Creemos que el Supremo Gobierno daría un paso muy benéfico protegiendo las necrópolis antiguas con un reglamento que prohíba la apertura de los sepulcros indígenas, sin previa autorización del Ministerio de Fomento. De ese modo se evitaría que los huesos de los indios permanezcan insepultos y que se pierdan tantas antigüedades, sin que se conserve siquiera la esperanza de poderlas estudiar en los museos, instituciones y colecciones particulares que existen y se forman cada día en países extranjeros.

\*\*\*

Con motivo de no haberse publicado nuestro informe correspondiente al año próximo pasado creemos que, aunque tarde, conviene á los intereses del Museo reproducir algunos juicios emitidos en Madrid y en Chicago, acerca de las instalaciones arqueológicas que se hicieron en aquellas dos Exposiciones.

Por otra parte, estos artículos tienen un carácter eminentemente descriptivo y con ellos adquirirá nuestro público una idea cabal de los trabajos practicados en aquel tiempo, sin temor de adquirir un conocimiento erróneo, pues las personas que suscriben esos artículos son todas bien conocidas por su ilustración y respetabilidad. Debe, sin embargo, hacerse caso omiso de los encomios que á mí se refieren, por que ellos son tan sólo la manifestación de la amistad personal.

## COSTA RICA

EN LA

### Exposición Histórico Americana (1)

Ha dicho un ilustre escritor y académico contemporáneo,— el señor Castro y Serrano —que al siglo XIX puede llamarse el de las Exposiciones; que discurrir acerca de ellas, es dibujar uno los cuadros más característicos de nuestra época.

Y si esto puede afirmarse en términos generales, no creo que nadie se atreva á desmentirme si, al hablar de los festejos oficiales realizados con motivo de la celebración del IV del Centenario del descubrimiento de América, opino que lo único digno del grande hecho que se conmemoraba—aparte de los Congresos, que no pueden ser considerados como fiestas, y de la *Cabalgata histórica*, extirpada la verruga del carro alegórico que trajo á concurso el comercio—lo único que quedará de tantos discursos, músicas, percalinas y luminarias, serán las Exposiciones establecidas en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales.

Allí nuestras artes, de la época moderna, tienen elocuente y gráfica expresión en el edificio y en las estatuas que lo adornan; siquiera aquél no esté terminado por completo, el yeso represente al mármol, provisionalmente, y el nombre de *don Fernando Colón*, (2) no figure, entre otros muchos, sobre los muros de la grandiosa estancia destinada á la sala de lectura de la Biblioteca Nacional.

Al historiador, al erudito, á cuantos visitan el piso principal del Palacio, les es dado abarcar en aquellos salones nuestra civilización en los siglos XIII al XVII.

Los inapreciables tesoros que allí se custodian patentizan las conquistas de la Monarquía conducida de la mano por el Cristianismo, que rompió las cadenas del esclavo y dignificó á la mujer.

Allí huele á incienso, á herrumbre, á pergamino, á la vieja cera del sello pendiente; porque las exposiciones tienen su olor propio. También lo ha dicho y lo prueba el señor Castro y Serrano.

Allí no se concibe otra música que la del clavicordio de D. Manuel Pérez, ó la del órgano de concha del señor Marqués de Alcañices.

Allí hay un mundo de belleza, de poesía, de tradiciones; allí el arte, en todo su maravilloso desarrollo, se hermana con la ciencia, como la masa se acomoda en el molde.

Y con ser así, creo que para el hombre verdaderamente estudioso, para el arqueólogo de pura sangre, más que lá Histórico-Europea, ha de ofrecer interés la Exposición Histórico Americana.

Los que de continuo se afanan en nuestro país por encontrar documentos fehacientes para esclarecer, corregir y aumentar los innumerables capítulos del libro que contiene la ciencia de la vida que ya no se escribe con la rapidez propia de la crónica de los siglos medios, ni mucho menos con las fantasías retóricas del Renacimiento—están de sobra familiarizados con el conocimiento—más ó menos completo ó exacto—de los trajes, armas, tejidos, esmaltes, tallas y porcelanas que arriba se exhiben; pero se detienen con la curiosidad que inspira siempre el misterio, con la atracción que despierta lo desconocido, con el amor que todos sentimos cuando se trata de inquirir la vida de un pariente muy cercano, de quien estuvimos separados muchos años, no conociendo de su existencia sino lo poco que nuestros padres nos contaron de él; delante de las ricas colecciones de cerámica, de pieáras, de pintadas aves, de joyas y artefactos de oro purísimo, que el pariente ofrece allá abajo á nuestra consideración.

Vasos, plumas, relieves, ídolos y entablamentos, parece que exclaman—no con la frase humilde y balbuciente del hijo pródigo que derrochó su herencia, sino con el amantísimo y regocijado acento del que al formar nueva familia viene á la casa solariega para que el nieto abraza al abuelo.

“Juzga cuál sería tu grandeza, cuando descubriste, subyugaste y has oscurecido, hasta ahora, las múltiples é importantes civilizaciones que representan estas riquezas que, como ofrendas de nuestro cariño, venimos á depositar en las gradas de tu trono”.

Huele abajo á búcaro húmedo, algas marinas, á brea; á la goma del copal, antes de ser quemada en el pebetero, ó á sepultura indígena recién descubierta.

(1) Este artículo se publicó en los boletines de la Unión Ibero Americana, correspondientes á los meses de diciembre del 92 y enero del 93.

(2) Véase el número de 1º de Agosto de 1892. Páginas 3, 4 y 5 de este Boletín y nuestro artículo en colaboración “Catálogo de estampas de don Fernando Colón”, número 14 del “Centenario”, revista ilustrada, páginas 171 á 175.

Arriba—con rarísimas excepciones—es patente la incuria é ignorancia con que muchos, á quienes la fortuna, la casualidad ó la herencia confiaron un tesoro, lo poseen y conservan.

Abajo, se admiran á primera vista los afanes del explorador, los solícitos cuidados del coleccionista, la inteligencia, en fin, del arqueólogo esmerado y la afición del que principia.

Muchas más comparaciones pudiera yo establecer entre el piso principal y el piso bajo, pero va siendo demasiado extensa esta introducción, y conviene entrar ya de lleno en la materia, objeto principal de mi estudio.

Á la derecha del vestíbulo, en el palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, se encuentra el visitante con la sala primera, que ostenta bajo la escocia esta inscripción:

“Tierras primeramente descubiertas y pobladas por los españoles en 1492-1493.

Dinamarca, la Comisión del Mapa Geológico, el profesor señor Fernández de Castro, la Escuela de Ingenieros de Minas, Cuba, el señor Olavarría, Filipinas y el señor Paterno, presentan interesantes colecciones, que no he de examinar hoy, así como tampoco las de Bolivia y el Perú á las que pienso dedicar artículo aparte.

En las salas segunda y tercera expone Costa Rica sus importantísimas colecciones formadas con más de 8.000 ejemplares: Figuras y objetos de oro, objetos de piedra, utensilios de barro, piedras finas, instrumentos de música y ornamentos de cobre, de la propiedad del señor Obispo Thiel, de doña Dolores v. de Troyo, del Exmo. señor don Julio de Arellano, Ministro residente de España en Centro América y del Museo Nacional de San José, enriquecido por el importantísimo legado Troyo, por las colecciones Juan J. Matarrita (Nicoya), los descubrimientos llevados á cabo el año de 1891 en el Cementerio del Guayabo, á las faldas del Volcán de Turrialba, y los donativos, menos importantes, hechos al establecimiento por sabios y aficionados, como los señores don José C. Zeledón, don J. Francisco Echeverría (ingeniero), el Licenciado don Pablo Biolley, don Guillermo Witting y otros muchos señores, cuyo número pasa de cuarenta.

Además de estas colecciones, exhibe Costa Rica buena copia de ejemplares etnológicos—aprovechados para adornar el departamento—como son: pinturas al óleo que representan la tribus indígenas de Guatuso y Talamanca, sus típicas moradas, una vista general de la necrópolis de Turrialba y de las antiguas sepulturas; reproducciones todas éstas de fotografías tomadas del natural por el señor Alfaro, Director del Museo Nacional de San José.

A fin de que pueda formarse idea exacta del país, y estimando yo que siempre es útil la popularización de ciertos conocimientos, el lector va á permitirme que copie aquí unos párrafos de la Introducción que al Catálogo Especial puso la bien tajada pluma del Excmo. señor don Manuel M. de Peralta, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de aquella República en España.

“El territorio de Costa Rica está comprendido entre los 8° y los 11° 16' de latitud Norte, y entre 81° 35' y los 86° de longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

“Sus límites son: al NO., la República de Nicaragua; y al SE., el Istmo de Panamá, en la República de Colombia.

“Los Océanos Atlántico y Pacífico bañan sus costas del Norte y del Sur.

“Esta posición admirable, en el centro de América, y en medio de los mares, que son el vehículo del comercio universal, da á Costa Rica una importancia geográfica excepcional.

“Parece, en efecto, que la naturaleza la colocó allí como el lazo de unión de dos grandes Continentes, como un puente colosal arrojado sobre el Océano, por donde pasaron las civilizaciones muertas, las razas cuyos despojos se exhiben hoy en Madrid, y por donde habrán de cruzar las gentes y las civilizaciones del porvenir.....”

“El clima de Costa Rica, añade el mismo geógrafo (Réclus), es uno de los más sanos de la América Central.

“La temperatura varía entre los 15° y 25° centígrados en la meseta central, en donde se ha concentrado la población. El calor aumenta á medida que se desciende al litoral en donde el termómetro marca de 27° hasta 40°.

“La instrucción primaria es obligatoria y gratuita para todos; la secundaria y la profesional son igualmente gratuitas.

“En la actualidad existen 267 escuelas públicas y 48 privadas, de enseñanza primaria, dos Escuelas Normales de varones y mujeres y 12 de enseñanza secundaria y superior, con una asistencia de 18.430 alumnos y 495 maestros de ambos sexos”.

“La superficie del país es de 61.994 kilómetros cuadrados, extensión igual á la de Bélgica y Holanda”.

“La población actual apenas asciende á 300.000 habitantes, descendientes casi en su totalidad de los castellanos, andaluces, gallegos y extremeños que suministraron el mayor contingente á la colonización española....”

“La agricultura es la principal fuente de riqueza de Costa Rica y la que da alimento al comercio del país....”

“En 1821... en unión con las demás provincias de la Capitanía General de Guatemala, proclamó Costa Rica su independencia de España, sin que las autoridades de la Metrópoli hiciesen ninguna oposición y por consiguiente, sin lucha ni contienda”.

“Se organizó en República en 1847”.

“Ejército.—Para su defensa puede Costa Rica poner en pie de guerra 32155 soldados bien armados, pero la fuerza pública permanente, destinada á la conservación del orden interior no llega á 1000 hombres”.

¡ Dichoso país !

## II

Es Arturo Mérida de los pocos artistas de quienes se puede decir, sin temor de que nos desmientan, que tiene propia y bien definida personalidad; que imprime á sus obras ese sello indeleble que los arqueólogos y los aficionados á las artes plásticas llaman carácter. Desde el monumento ó monumentos á Colón, hasta el precioso abanico, con paño de carbutila pintada á la tinta china, que posee la señora doña Jesusa Allende Salazar de Comyn; todas las personas de buen gusto suelen hoy distinguir á primera vista las bellas obras del aplaudido restaurador del claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo.

La decoración de los dos salones que, en la Histórico Americana, ocupa Costa Rica, es una prueba más del talento de Mérida, interpretado hoy, por vez primera, entre nosotros, un estilo completamente exótico.

El distinguido arquitecto, apartándose del gusto que impera, por punto general, en otras instalaciones del mismo concurso, fué en aquella muy parco en la adopción de banderas y gallardetes de los que se hizo verdadero derroche.

En cambio, ampliando las características águilas (?) de oro, que con legítimo orgullo luce en su país Antonio Saldaña—el simpático cacique de Talamanca, encuentra Mérida oportunísimo motivo de decoración. Ellas recogen sobre las ventanas artísticas y sobriamente las banderas castarricense y española.

En los cuatro paños, á ambos lados de las puertas del primero y más grande de los salones trofeos formados con flechas, reproducciones de espadas de madera—que parecen remos,—tambores de Guatuso y de Talamanca, con otros utensilios indígenas, como redes, todos originalmente agrupados, sirven de marco á grandes medallones con los bustos de Diego Gutiérrez, Vásquez de Coronado, Isabel I y María Cristina Deseada, madre de don Alfonso XIII.

Estandartes de damasco carmesí con las armas de España, en la época del descubrimiento y con las modernas, y blancos pendones con las cifras de Fernando é Isabel completan y rematan los trofeos.

En la parte superior de las ventanas, debajo de las águilas, en el centro, se ven unos escudetes pintados—que parece labor de plumas—con los animales simbólicos de las distintas tribus indígenas que poblaban el país en los días de la conquista. Dinteles y jambas de las puertas en el interior, reproducen exactamente restos de un palacio, hasta el arquitrabe, modelo de la arquitectura conocida por la del Lago de Nicaragua.

Sobre los oscuros y ásperos sillares de granito plomizo, se posan pintados pajarillos y entre todos destaca, herido por los rayos del sol, el admirable *quetzal* (Quitzálli, en mejicano) (1) que corona el escudo de la República de Guatemala.

Semejante al *ave del Paraíso*, quizás aún más hermoso, el quetzal vuela siempre en contra del viento, fabrica su nido en la oquedad de un árbol y entra y sale por distinta puerta á favor de la pluma: si casual ó intencionalmente se le estropea su soberbio manto de esmeraldas, el ave, emblema de la vanidad, muere de sentimiento.

Formando contraste con el *quetzal*, asido á unos troncos, á manera de hamaca; se ve una especie de mono con áspero vellón y largas uñas, (ejemplar de los desdentados), y símbolo de la pereza, al que por burla llaman en el país *perico ligero* y *¡ay ay!* por sus lastimeros quejidos. Tarda *El Perezoso* á veces quince días en bajar al suelo desde las ramas altas de un árbol, y esto apremiado por gran necesidad. Tiene más vidas que el gato. Resiste con ella hasta nueve balazos, y en ocasiones, el cazador, para cobrar la pieza muerta, que sigue pendiente de la rama, se ve precisado á cortar el árbol si no puede subir á él.

En Costa Rica, exagerando la resistencia del *Perico ligero*, dicen que para verle muerto es necesario sacarle el corazón y dividirlo en cuatro pedazos.

*El perezoso* (*Choloepus Hoffmanni*), cuyo aspecto es poco atractivo aún sin conocer su historia y propiedades, es hoy el único representante de los géneros antediluvianos.

Dos mapas de la República (obras también de Mérida), en grande escala, que dan

(1) Significa: pájaro de pluma verde y brillante.

la distribución geográfica de las tribus indígenas de Costa Rica, cuatro paisajes—reproducciones ampliadas de las preciosas fotografías que hizo en su país el señor Alfaro—y otros tantos retratos al óleo, como aquéllos y de tamaño natural de tipos indígenas (1), completan la decoración del primero de los salones.

Todos los objetos que en él se exhiben son de piedra y de barro y forman completísimas series, perfectamente clasificadas. Entre los primeros son notables los asientos de los caciques, con representaciones de la figura humana, sumamente rudimentarias; los metates ó piedras de moler—semejantes en su forma general á las que usan nuestros chocolateros al por menor (2)—adornadas con figuras de animales, por lo general muy artísticas. Es de advertir que el decorado de estas piezas es siempre geométrico y nunca reconoce la curva como elemento. A veces recuerda el *meandro*. La magnífica “piedra de sacrificios”, nombre con que designan en el país las piezas indígenas que afectan formas semejantes. Sus dimensiones, son: 1,9 m. de largo. El ancho no es igual en toda su longitud; por uno de los lados menores mide 66 cm. y 55 por el otro; el grueso es de 5. La cara superior es cóncava, con cinco figurillas de bulto, que ocupan la extremidad angosta, y 10 de relieve en cada uno de los lados mayores.

Dos de las figuras de bulto tienen cabeza de pájaro, y las otras tres, cabezas humanas. Los relieves laterales representan leones echados. El extremo más ancho de esta curiosa pieza presenta la forma de media luna, y carece de grabados. La piedra de sacrificios se encontró en el Guayabo, á las faldas del Turrialba.

Las bolas con que se supone que jugaban los indios, por haber encontrado junto al yacimiento un patio que parece haber servido para tales recreos. No todos los arqueólogos, sin embargo, se conforman con este destino atribuido á semejantes objetos, y la mayor de las piedras parece también negarlo por su peso, que llega á 11 kg. Hay quien las cree enseres litúrgicos. Dicen que el sacerdote indio, haciéndolas dar vueltas en la mano, predicaba conforme á los movimientos de la piedra.

Por último, es notable la por demás grotesca colección de músicos, sentados y en cuclillas, con mucha vida en medio de la tosquedad: con expresiones múltiples, conseguidas merced á simples intentos de rasgos fisonómicos.

Lo diré una vez por todas para que se tenga en cuenta en lo sucesivo: la Exposición de Costa Rica se distingue, en los objetos de piedra y cerámica, por el número de sus colecciones y la variedad en forma, adornos, tamaños y materia, dentro de cada serie.

Para explicar por qué de ciertos ejemplares de cerámica se presentan sólo fragmentos—como sucede con algunos pitos ó ocarinas—hay que tener presente que en las huacas, sepulturas precolombianas descubiertas en Costa Rica, los arqueólogos observaron casi siempre la misma disposición: encima del cadáver, numerosos restos de cerámica; debajo y al rededor, objetos de oro y piedra, como son las mesas ó braseros (?)redondos, con los pies calados, piezas de notable dibujo y proporciones.

¿Sería que, después de acompañar al difunto, parientes y amigos, hasta la sepultura, con fúnebres músicas, para significar el duelo más elocuentemente, quebraban los instrumentos, enterrándolos con el cadáver? Suposición es esta que se abrió mucho camino entre los sabios.

Ello es que la colección de pitos y ocarinas—con afinadísimo sonido—ofrece la mayor variedad. Se admiran allí piñas, serpientes, carátulas, cabezas de gato, pájaros, ventrudas y grotescas figuras humanas que rien á carcajadas con las manos en los ijares; galápagos y mil caprichos extraños. No se encuentra, entre estos raros ejemplares cerámicos, ninguna representación obscena frecuente en el Perú. También los sonajeros de barro son dignos de estudio. Quizás el más curioso entre todos aquellos instrumentos de viento, es una ollita finamente decorada de rojo y negro, sobre fondo de aquel color, pieza que fácilmente se confunde á primera vista con los ejemplares semejantes de la cerámica italogriega.

Los vasos cilíndricos, copas, platos, ánforas, cuencos y ollas trípodes, adornados con cabezas de animales y otros asuntos, si no exclusivos de la cerámica costarricense, son ejemplares típicos de ella.

Varía la decoración—en pintura y modelado—hasta lo infinito, con más ó menos relieve ó pureza de las líneas y dibujo.

Es muy frecuente encontrar los vasos trípodes con los pies huecos y con agujeros ó hendeduras como nuestras alcancías. Dentro de la oquedad, bolitas de barro cocido: al mover la copa, la hacen sonar como un cascabel.

A más de muchos y muy raros idolitos, figuran en primer término las escudillas ó platos con mango historiado, á modo de pateras.

(1) Es interesante el indio de Guatúso, sin más traje que el *mastate*(*maxiti*, horcajada, se paración) taparrabos de tela de corteza de aquel árbol.

(2) Algunas de aquellas tienen, como éstas, sus manos ó rulos de piedra, afectando á veces forma de estribo.

No falta quien cree que son pebeteros para quemar la goma del copal.

Se exponen asimismo en el primer Salón, una gran urna cineraria, especie de olla, afectando forma de calabaza, con facciones humanas muy toscas, urna que, al decir de los sabios, debió contener los restos de un noble: vértebras y muelas de un *megaterium*, halladas en Nives, entre Costa Rica y Nicaragua, y cráneos humanos del tipo nicoyano (originario de Méjico) y del tipo del *Aguacaliente* (de origen güctar).

Muchas y buenas fotografías de paisajes, tipos, edificios públicos é industriales y faenas agrícolas, propias del país, cuelgan de los muros, cerca de las ventanas que miran al Paseo de Recoletos. Es digna de mencionarse, entre aquellas reproducciones, la vista de las *Escuelas Graduadas*, magnífico edificio, todo de hierro, que puede armarse y desarmarse con gran facilidad, y es muestra elocuente del progreso que en la República alcanza la instrucción de sus ciudadanos.

Con no menos gusto que el salón que acabo de estudiar tan someramente, y por el mismo artista, está decorada la Sala tercera, segunda que ocupa Costa Rica en la Exposición.

Y ya que no puedo detenerme por falta de tiempo y de lugar á describir al pormenor los curiosos y elegantísimos frontones y jambages, adornos de las puertas, con típicas cariatides, llamaré la atención muy particularmente sobre el paño que cuelga bajo el techo y paralelo á éste, representando arcaicamente en sedas de colores—paños sobrepuestos—el escudo nacional de la hermosa región americana.

Dos grandes lápidas, en el testero principal de la Sala, contienen los nombres de los personajes pertenecientes á la época de la dominación española—comenzando por Colón y terminando con Tomás de Acosta—y de los patricios de la independencia. Don José María Peralta es el primero, y don Felipe Molina el último. En la pared frontera á la puerta de ingreso cuelgan los retratos al óleo de don José J. Rodríguez, actual Presidente, y don Bernardo Soto, Presidente anterior; dos letrados distinguidísimos.

En una mesa anaquelaria se ven abiertas por la portada las obras siguientes:

“Historia de Costa Rica, durante la dominación española, 1502-1821”, por don León Fernández. Publicala don Ricardo Fernández Guardia. Madrid, Ginés Hernández. 1889.

La Colección de documentos para la historia de Costa Rica, del mismo autor.

“Costa Rica y Colombia” . . . etc., de don Manuel M. de Peralta.

“Costa Rica, Nicaragua y Panamá”, y un atlas histórico-geográfica, obras ambas del mismo diplomático y publicista tan respetado y querido en Madrid.

Muy cerca de estos libros se ve un bronce pintado (1561) que se encontró en una iglesia de Cartago—antigua capital de la nación—y que representa el Portal de Belén. Es un templo del Renacimiento. Junto á él está la Constitución Política de Costa Rica, y así parecen hermanarse la fe y el derecho de aquellos nobles y libres ciudadanos tan amantes de la paz, del orden y de la justicia.

Entre las aves expuestas en esta Sala, figuran: el tucán (todo pico) ó curré (*Ramphastus tocará*) negro como el azabache, con dorada pechuga y pico semejante á un plátano maduro, con los extremos agudos y curvos, y el *Carpodectes Antoniae*, Zeledón, precioso pájaro blanco—incluso pico y patas—de doble tamaño que un gorrión y sumamente raro, al punto que fuera de Costa Rica no se conocen otros ejemplares, más que uno conservado en Wáshington.

Olvidé decir que en las mesas anaquelarias hay también autógrafos de Carlos V y Felipe II y que adornan las paredes grandes lienzos representando los tres tipos de sepulturas indígenas: de piedras redondas, calizas ajustadas y de lajas.

Se admiran en esta Sala, entre los objetos de piedra, las milares, representativas de la conquista de un lugar y de la figura humana, en forma que recuerda el antropoide egipcio ó la momia reliada en bandas de lienzo. Animales extraños—á la manera de los famosos cerdos descubiertos en Ávila y otros puntos de España—encontrados de ordinario á la entrada de los templos indios. Hachas de obsidiana, finamente talladas, y algunas con decoración; cuchillos y navajas, tubos de piedra rectos, tan pulidos como si fueran de cristal, cachiporras ó rompe-cabezas sin mango, collares, amuletos, dijes, dardos, caretas, ídolos, cabezas humanas, reliquias, lanzas, rodetes, collares, rosarios, macanitas, morteros, piedras de afilar, sellos, etc.

Figura en esta Sala el mejor entre los siete ejemplares de mesas (?) de una sola pieza, con la superficie superior cóncava, mantenida por columnas elegantísimas que descansan en un círculo y adornada con caprichosos dibujos, del rostro humano y de diversos animales. Mide este valioso ejemplar 40 centímetros de alto por 75 de diámetro, y procede de El Guayabo, en donde se encontró con la piedra de sacrificios que describí más arriba. No menos interesante es la representación del Mito de los indios cotos (Palmar de Boruca), gran lechuza que deja caer del pico, sobre la tierra la semilla del primer hombre.

Entre los objetos de barro que se exhiben en esta Sala, ya que no me es dado, por su variedad y número, mencionarlos siquiera en grupos, he de citar un ánfora, ejemplar de la

cerámica maya (encontrada en el valle del Guarco, provincia de Cartago), propiedad de Museo Nacional de San José y procedente del Legado Troyo.

Por su forma, decoración y proporciones, por el dibujo y modelado de la iguana (especie de camaleón pintado y venenoso) que se mantiene en la superficie concha del vaso, se puede afirmar que es uno de los más bellos ejemplares de la Exposición Histórico-Americana.

No es en verdad, la colección de objetos de oro que presenta Costa Rica tan importante, en número de piezas y valor intrínseco, como las de Colombia; pero sí más que suficiente á colmar la ambición de un anticuario de pura sangre. Patenas, ó espejos que los caciques llevan colgados al cuello; cascabeles, cuyo sonido sólo se consigue colocándolos en sentido inverso á como penden los nuestros; figuritas humanas, siempre del sexo masculino; murciélagos, ranas, ayes unidas por las alas y las colas, dragones juntos por las patas, plaitos de las colecciones Arellano y del señor Obispo Thiel; objetos todos encontrados en las sepulturas de Turrialba (Aguacaliente, Cartago) con la piedra de sacrificios y las mesas (?), cautivan la atención del visitante y despiertan en el arqueólogo un mundo de suposiciones, teorías y problemas.

A diferencia de lo que se observa en las piezas de oro que presenta Colombia, en las de Costa Rica no se notan vestigios de soldaduras. Siento que las ya excesivas dimensiones de este artículo no me permitan trasladar aquí la opinión del Doctor don Liborio Zerdá, acerca del sistema seguido por los antiguos joyeros indígenas de América; opinión transcrita por mi amigo don Anastasio Alfaro en el notable informe que elevó en abril de 1888 al señor Secretario de Estado en el despacho de Fomento de la República de Costa Rica.

Pero no puedo resistir á la tentación de copiar del dicho erudito documento cuatro palabras que den ligera idea de aquellas águilas tan decorativas, mentadas al principio de este artículo cuando hablé de don Arturo Mérida y sus obras.

“... Como todas las demás tiene las alas abiertas, la cola está hecha como en la generalidad, con una lámina de forma triangular, las alas están también formadas con láminas que carecen en absoluto de detalles; la cabeza tiene un pico fuerte, volteado y entreabierto; los ojos fueron hechos con bolas bastante visibles, y en la abertura de las fosas nasales se levanta una carúncula conspicua...”

Por las respetuosas simpatías que me inspira el señor Peralta, dignísimo Representante de la República de Costa Rica en Madrid y entusiasta de la Unión Ibero-Americana, por la buena amistad que contraje hace poco con don Juan Fernández Ferraz, sabio español, á quien aquella hermosa tierra debe gran parte de su moderna cultura intelectual; por las muchas atenciones que merecí á don Anastasio Alfaro, Director del Museo Nacional de San José, tan modesto como sabio é incansable arqueólogo, y en primer término por la importancia que reclamaba el asunto, hubiese yo querido que esta relación sucinta de los tesoros arqueológicos que trajo á España una de las florescencias nacionalidades de la América Central, fuese en su género lo más completa, precisa, clara é interesante.

Sin llenar, como no llena, ninguna de estas condiciones, presumo que al menos podrá servir para dar ligerísima idea á los aficionados de provincias que no han visto la Exposición; para aguijonear la pereza de algunos madrileños entendidos que no van por miedo al frío al palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales; para recordar al Gobierno español que es indispensable hacer un sacrificio en favor de la ciencia y reproducir plásticamente los más preciosos ejemplares del Certamen—como ideó el señor Ferraz—y para enviar un cariñoso saludo á Costa Rica en nombre de la *Unión Ibero Americana* que cree—con don Juan Valera—que todas nuestras glorias literarias y artísticas deben seguir *pro indiviso*.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

## LA EXPOSICION HISTORICO-AMERICANA COSTA RICA.

Después de los Estados Unidos y de Méjico, la república americana que más número de objetos ha presentado en la Exposición es Costa Rica, cuyo brillante papel en el certamen no necesita encajamiento, pues la importancia y novedad de sus colecciones han excitado general admiración. Es de justicia hacer constar que tan feliz éxito se debe, no sólo al entusiasmo con que el Gobierno de esa República acogió la idea de la Exposición, hasta el punto de haber mandado practicar excavaciones en algunas comarcas, especialmente en la necrópolis del Guayabo (Turrialba), para aumentar el número de preciosidades arqueológicas que enviar, sino al Excmo. señor don Manuel María de Peralta, Ministro de Costa Rica en España, y por dicha sabio americanista, que ha tratado en libros importantes de la etnología de su país, y al señor don Anastasio Alfaro, Director del Museo Nacional de

San José, y persona que por su competencia y sus nobles prendas personales se ha captado las simpatías de cuantos han tenido la suerte de conocerle y de tratarle durante su larga estancia que por su cargo de Comisionado ha hecho en esta Corte.

Alma el señor Alfaro de la presentación de Costa Rica en Madrid, pues él fué la persona á quien aquej Gobierno confió las excavaciones indicadas, y él quien hizo la competente elección de las piezas enviadas, ha completado su obra publicando un interesante catálogo de todo lo expuesto en su sección, trabajo que acaba de publicarse, con un interesante prólogo del señor Peralta, en que éste expone la cuestión étnica. Además el señor Alfaro ha escrito un sustancioso artículo sobre las antigüedades de su país. Gracias á estos elementos, pues la Arqueología costarricense era hasta ahora muy poco conocida, puede apreciarse una de las páginas más importantes de la antigüedad americana, y podremos nosotros dar al público una idea sucinta de ella.

Costa Rica, la más meridional de las repúblicas de Centro América, era cuando arribaron los españoles un país habitado por diversas gentes: en las costas del Pacífico, en la península de Nicoya y en los contornos del golfo de este nombre, habitaban los *chomotegos* ó *mangues*, divididos en señoríos feudatarios del cacique de Nicoya; junto á ellos, en el istmo de Rivas, entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, y en algunos pueblos del extremo oriental de Costa Rica, tenían sus colonias los *nahuas*, dominadores de los naturales, que hablaban la lengua mejicana ó nahuatl, y que practicaban las artes, siguiendo el estilo de los aztecas; en el interior, en las altiplanicies de Cartago, en las vertientes del Atlántico y del Pacífico, vivían las diversas tribus de los *huetares* ó *güetares*, enemigos de los gentes precitadas, aunque con ellas mantenían comercio; y á estos pueblos, que parecen haber sido los más importantes, hay que añadir los *vicitas*, los *térrabas*, los *changuenes*, los *guaymies*, los *quepos*, los *cotos* y los *borucas*. Fundadas conjeturas permiten sospechar que los mangues procedían del Norte, de donde, sin duda, vinieron los nahuas; y en cuanto á los güetares, aunque su filiación étnica no está determinada las reliquias arqueológicas descubiertas en su territorio acreditan una influencia mejicana. El señor Peralta, apoyándose en documentos españoles, defiende á los güetares de la nota de antropófagos que les dió Benzoni, (1) y cita las joyas de oro y los objetos esculpidos en piedra descubiertos en Aguacaliente y en Turrialba, como pruebas de que no vivían en estado salvaje. Más adelantados los chorotegos, sus productos, desenterrados principalmente en Nicoya, muestran analogía con los objetos de Nicaragua, á los que muchas veces superan en gusto y en perfección técnica y artística.

De los tres pueblos citados como principales proceden la mayor parte de las antigüedades expuestas, cuyo número total pasa de siete mil piezas. Las que no proceden de aquéllos han sido descubiertas en la región aun inexplorada que ocupaban los cotos y borucas. Pero debe tenerse en cuenta una atinada observación del señor Alfaro, y es que respecto de la arqueología de Costa Rica no pueden hacerse divisiones muy marcadas, tomando por base los objetos hasta ahora descubiertos, porque los pueblos vecinos cambiaban sus productos, según nos indican los historiadores. El mayor contingente de la exhibición de Costa Rica procede del citado Museo Nacional, que se enriqueció con las colecciones de los señores don José Ramón Rojas Troyo y don Juan Matarrita. El resto lo componen la colección de la señora viuda de Troyo, del Obispo de Costa Rica Dr. Thiel y la de nuestro Ministro en Centro América, don Julio de Arellano.

\* \* \*

En la rápida ojeada (pues ni el espacio ni el tiempo de que disponemos permiten otra cosa) que vamos á dar sobre las colecciones de Costa Rica, lo primero que por su novedad excita nuestra atención es la serie de ídolos y joyas de oro que se exhibió en una vitrina en la sala de honor de aquella sección. Dos clases de trabajo revelan las piezas de oro: un repujado hecho con poco esfuerzo, con un instrumento puntiagudo ó por presión sobre un relieve, y el fundido. Las piezas repujadas son á modo de patenas, hechas de una lámina muy delgada, en algunas doble; su adorno consiste en figuras y en líneas, círculos ó festones, relevados, ó en líneas formadas por medio de puntos y á veces por agujeros; su diámetro varía de 155 milímetros á 14, y tienen agujeros para suspenderlas como adornos indumentarios: cinco de ellas proceden de Aguacaliente, y dos, presentadas por el Sr. Arellano, de Nicoya.

La serie de los ídolos ó figuras es más numerosa, pues se cuentan hasta setenta. Se nota en algunas de ellas las huellas del molde, y en general son de un trabajo bastante fino; varios detalles y adornos están hechos por medio de hilos de metal, pero no se ven soldaduras. El oro es en la mayor parte de color pálido y de buena ley, pero en algunos ejemplares ofrece un color rojizo por su aleación con el cobre. El tamaño varía entre 7 centímetros á 33 milímetros; el peso, de 56 á 2 gramos. En cuanto al estilo, su nota característica, es la interpretación fantástica y decorativa de los tipos humanos ó de animales, hasta el punto de que algunas veces no puede precisarse la especie á que pertenece el ser representado. No hay, sin embargo, nada de recargado, como se observa en otras manifestaciones del arte americano; por el contrario, las figuras suelen ser sencillas, pero los adornos y las mismas facciones dieron pie á los artistas para fantasear con bastante buen gusto. Citaremos como piezas más peregrinas la núm. 12, que es una figura humana con cara de murciélago, cuyos ojos están formados por bolitas, y cuyas orejas terminan en espirales, notable por lo fino del trabajo que honra á los artífices güetares de Aguacaliente, donde se encontró; los números 21 á 26, que representan aves, especialmente águilas, cuyas alas y cola son simples láminas recortadas en la forma conveniente, pero sin adorno alguno, tienen muy salientes los ojos, figurados con bolitas, y el corvo pico;

(1) El señor Peralta en la introducción de nuestro catálogo (página XVI) dice: "Que los Güetares se diferenciaban honrosamente de sus vecinos del Norte y de los Chorotegos; demuéstrole el hecho de que no eran antropófagos, como lo afirma Benzoni, etc." La intención, pues, del señor Peralta fué citar á Benzoni como testigo de que los Güetares no tenían la mala costumbre de comer carne humana.—A. ALFARO.

la núm. 22 ofrece en el cuerpo un alvéolo, donde debió estar engastada una piedra; la núm. 25 está formada por tres piezas articuladas y en las alas y la cola se advierten las huellas del martillo con que se trabajaron esas planchas. El señor Alfaro señala en su catálogo como pieza sobresaliente por su valor histórico la número 44, pues representa dos dragones unidos por las patas y con las colas terminadas en cabezas de serpiente, y hace notar que el artifice, para imitar el pelo, dejó la pieza sin pulir, con las asperezas que sacara del molde. Hay algunas figurillas de león, de tigre, de perro, de lagarto, de armadillo, de danta ó tapir, de ranas ó sapos; hay cascabeles de esmerado trabajo, con agujeros para suspenderlos, de variadas formas y tamaños, dos esféricos: otro figurando una cabeza de león, otro cilíndrico, todos hallados en Aguacaliente, de donde proceden la mayor parte de estas joyas, que tienen anillos de suspensión, y debieron servir de adorno ó distintivo á los caciques güetares. También figuraron en la colección algunos dijes de cobre.

\*  
\* \*

La abundante colección de objetos de piedra da cabal idea de lo que aquellos indígenas consiguieron en el difícil arte de esculpir. El material suele ser piedra volcánica, ó una caliza bastante dura. En cuanto al procedimiento, dado que los americanos no conocieron el hierro, debió ser el cincelado con pedernal, y el pulido por fricción con piedra. Las diferencias de estilo, que es lo que más nos interesa, procuraremos indicarlas al dar cuenta de los objetos. Las obras mejores, desde el punto de vista artístico, se deben á los güetares de Turrialba y á los chorotegas de Nicoya, y las más toscas, á los borucas.

La pieza más importante, y la mejor de cuantas de Costa Rica se conocen, es la llamada "piedra de los sacrificios", tabla de piedra que, con un grueso de 5 centímetros nada más, mide cerca de 2 metros de altura, y una anchura media de 60 centímetros, siendo de forma ligeramente trapezoidal. Su cara superior es un tanto cóncava; está coronada por cinco figuras de bulto redondo, tres de lechuzas y dos humanas, con un cráneo por cabeza, alternadas, unidas entre sí por las alas; á los lados, sirviendo como de bordura, ofrece este frente en dos series verticales unas figuras humanas y de leones, alternados, en relieve de muy poco resalto. Todas estas imágenes, cuyo valor simbólico desconocemos, están tratadas con un espíritu hierático y decorativo que á veces toca en lo geométrico, muy digno de apreciarse para llegar á un conocimiento de la característica del arte precolombino de Costa Rica. Es la tabla obra de los güetares, y fué descubierta en el cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba.

En las sepulturas de esa localidad y en las de Aguacaliente se han descubierto varias mesas de piedra, especie de soportes circulares, de superficie ligeramente cóncava, con elegante pie esculpido, cuyo diámetro varía entre 75 y 39 centímetros, y su altura entre 40 y 17 centímetros. El pie indicado es de labor calada; consiste en figuras humanas ó de leones, panteras, monos, etc., entrelazados. El borde del tablero también suele estar decorado con rostros humanos ó de los indicados felinos.

Rara cosa son las mesas en la antigua América, donde los naturales se sentaban en el suelo y éste les servía para lo que en Europa sirven aquéllas. El señor Alfaro se inclina á creer que las mesas de Costa Rica fueron empleadas para las ceremonias del culto, es decir, que serían altares. La mejor de las mesas expuestas, que es también la más grande, fué hallada con la *piedra de los sacrificios*. En cuanto al estilo de las figuras esculpidas en los pies, dicho se está que es el mismo de ese precioso objeto.

En cambio los ídolos de los pueblos cotos, descubiertos en el Palmar de Boruca y presentados por el señor Obispo Thiel, nos muestran el trabajo más tosco que hicieron los indígenas de Costa Rica. El mayor que mide 2m. 30 de altura, está labrado en una piedra rectangular, cuyo insuficiente espesor no permitió dar al pecho y al abdomen el bulto apropiado; cortas las piernas, casi sin indicación de pies y éstos unidos por un sustentáculo que debió estar hincado en el suelo, pues carece de las huellas del agua, que en el resto se ven; los brazos rectos, unidos á las caderas; el rostro oval, con ligerísima indicación de falciones. Su conjunto escapa á toda clasificación, pues solo da cuenta de lo que el indio inculto puede hacer por sí, aislado, sin influencia extraña. Es cierto que este ídolo conserva huellas patentes de las injurias del tiempo, á pesar de lo duro y compacto de su materia; pero no revela mucho mayor adelanto en el gusto y en la técnica el de superior interés simbólico y arqueológico de ellos, que es una lechuzas ó *tocolote*, arrojando la semilla del primer hombre sobre la tierra. Esta estatua lleva de ventaja á la anterior, que está más caracterizada la imagen, aunque la cabeza humana, que cogida por la barba lleva en el pico, es de un convencionalismo infantil. Considerándola desde el punto de vista simbólico, llama la atención acerca de ella el señor Peralta, observando que enlaza la teogonía de los borucas con las de otros pueblos de México y de la América del Sur. Las demás estatuas de los borucas representan animales simbólicos, y su labor es tan tosca, que pudieran creerse simples esbozos, si no hubiesen sido encontradas en el mismo adoratorio que las anteriores.

Los asientos que usaban los caciques en las ceremonias proceden en su mayor parte de Nicoya, y como las mesas, que son objetos muy semejantes, nos revelan una costumbre religiosa de los chorotegas. No mide el mayor más altura que 41 centímetros, ni el más ancho pasa de 35 centímetros de diámetro; y con esto dicho se está que vienen á ser un cilindro de piedra, pero esculpido, con algún rostro, ó peregrinos adornos que sobresalen por un lado.

Más interesante y mucho más numerosa es la serie de los *metates* (de la palabra nahuatl ó mejicana *metlatl*), piedras de moler maíz, labradas generalmente en figura de cuadrúpedo, predominando el tigre americano. Pero esta representación está reducida á las patas, la cola y la cabeza, que es la parte esculpida con más esmero, y á veces con bastante gusto, en el estilo hierático y decorativo de que hicimos referencia, pues al tablero, ó verdadera piedra de moler y al efecto cóncava, pocas veces le dieron apariencia de cuerpo ó puede pasar por tal. A los metates acompañan generalmente las manos de moler ó cilindros, que suelen estar decorados con algún rostro ó mascarón. La mayor parte de los metates costarricenses descubiertos en las sepulturas, tanto del centro como de los cuatro extremos del país, son tripodes. Citaremos como ejemplares interesantes, uno con cabeza de tigre, con

la boca abierta y los dientes visibles, habiendo sido calada la piedra para representarlos; es el más artístico de todos, y se debe á los chorotegas de Nicoya; otro, que representa el tapir ó danta, de cabeza prolongada, que hace de pie del metate, que por su buen trabajo parece nicoyano también; otro con cabeza de guacámayo, de tan exagerado pico, que viene á unirse con la pata delantera, descubierto en Aguacaliente, y es el que reproduce el grabado; y, en fin, otro que representa un hombre echado de espaldas, sosteniendo un receptáculo, procedente de Turrialba.

Si se quiere conocer hasta dónde llegaron los antiguos pobladores de Costa Rica en lo más difícil que la escultura ofrece, es decir, en la interpretación de la figura humana, sin olvidar que no se salvaron de una ley casi general en el arte de América, cual es que en la representación de animales supieron ajustarse mejor á las proporciones y al carácter que cuando representaron al hombre, es menester repasar la serie abundantísima de figuras y de cabezas, en su mayoría pequeñas, que en aquellas vitrinas se han expuesto. El señor Alfaro da idea de la serie, diciendo que principia en ídolos de la guerra y termina en simples cabezas, cuya forma no puede identificarse con animal determinado; que se ven en ella hombres y mujeres en pie ó en cuclillas; otras veces un cuerpo humano con dos cabezas, ó bien dos cuerpos completos unidos por la espalda, cuyas fisonomías varían desde el tipo humano al mono; añade que el material es por lo común piedra volcánica, tan abundante en todo el país, especialmente en la cuenca del río Reventazón, en Aguacaliente y en Turrialba, predominando en ese material el color gris. Desde el punto de vista técnico, nosotros hemos observado que, al igual de las figuras mejicanas nahuas, las de Costa Rica son de una proporción rechoncha, que cuando están de pie suele no pasar de tres cabezas ó tres cabezas y media, lo cual es inverosímil, y cuando están sentadas ó en cuclillas se acerca más á la verdad, aunque quizá no lleguen á seis cabezas. Debíó ser para los artistas indígenas americanos un problema casi insoluble representar la figura en pie con toda su gallardía. Además, como también observamos al ocuparnos de las esculturas mejicanas, la cabeza es la parte de la figura que fué esculpida con más esmero (á veces lo único); sin duda el artista, preocupado con el empeño de dar vida á la figura, se olvidaba del cuerpo y tomaba para aquella buena parte del bloque que para éste le hacía falta. Pero á este defecto viene á suplir, para el efecto artístico, el carácter, el acento de la ejecución y el modo, peregrino algunas veces, de interpretar las facciones. Nunca se ve un brazo completamente exento del tronco: si no está pegado á él, lo está la mano; y las piernas, cortísimas y rechonchas, no disimulan su oficio de soportes. En los rostros es de notar que los ojos están generalmente indicados por una incisión horizontal; es decir que los representaban cerrados. Alguna cara tiene abierta la boca, descubriendo las dos hileras de los dientes. Es de notar que entre las estatuillas hay varias de mujer con las manos en los pechos, mostrando, al parecer, el símbolo de la maternidad, como las imágenes de la Astarté fenicia.

Completan la colección de objetos de piedra abundantes series de armas é instrumentos; puntas de flecha y cincelos de pedernal, hachas y mazas de diorita, cuchillos y objetos análogos de obsidiana, jadeíta, pizarra cuarzosa y piedra caliza. La variedad de ejemplares es grande, pudiéndose diferenciar dos épocas, una de trabajo tosco, y otra en que los productos son más pulidos. Pero la existencia de estas dos épocas es hoy un problema de difícil resolución, toda vez que los instrumentos toscos se hallan en las sepulturas juntamente con vasijas y joyas que acusan un período de adelanto.

\* \* \*

La colección cerámica, mucho más numerosa que las dos anteriores, pues comprende miles de piezas y variedad de formas, merecería un estudio que por razones ya invocadas no podemos hacer. Bastará una indicación de las formas y caracteres. En cuanto á las primeras, se distinguen las siguientes variedades: cazuelas, por lo general sin adornos; ollas del mismo género, más abundantes en Turrialba que en cualquiera otra localidad; tinajas, muy usuales entre los chorotegas y nahuas, desprovistas también de dibujos; incensarios, especie de *pateras* con mango, en el que llevan algún adorno de relieve; vasijas con asas, éstas como simples salientes ú orejas, ó en arco sobre la boca, y siempre con adornos de relieve; escudillas ó tazas con adornos pintados y por pie un anillo, y á veces un segundo suelo que permitía encerrar bolitas de arcilla quemada que suenan al mover el vaso; platos ó copas trípodes, con curiosos adornos pintados y los pies cónicos ó figurando cabezas de animales, con bolitas dentro, que suenan, procedentes en su mayor parte de Aguacaliente; y en fin, vasos con relieves, muchos de ellos trípodes, salvillas ligeramente decoradas, sellos ó placas con labores para estampar, figurillas de barro, género que no cultivaron los güetares, como tampoco hicieron silbatos y ocarinas, que abundan de Aguacaliente y de Nicoya.

Respecto de los caracteres generales de la cerámica costarricense, el señor Alfaro los señala en el indicado catálogo con estas palabras: "El objeto á que cada pieza estaba destinada apenas se puede conjeturar, pues hay ollas, por ejemplo, que pueden contener chicha suficiente para toda una familia, y otras tan pequeñas que apenas dan cabida á una aceituna europea.... La calidad del material empleado varía según la localidad en que se elaboró cada objeto. Puede, con todo, establecerse como principio general que los objetos procedentes de Nicoya y demás pueblos del Golfo de Orotina son de mejor calidad, más simétricos y mejor dibujados que los de la vertiente del Atlántico, que pertenecieron á los güetares. En la cerámica de los güetares predomina la forma trípode, representando en la generalidad de los casos una cabeza ó cuerpo de animal en cada una de las patas." Concluye diciendo: "Los contornos de las vasijas son tan perfectos y guardan tal simetría con las formas de las patas, que uno se cree autorizado para asegurar, con Mr. Holmes, "que pueblos que tenían tal agilidad en las manos, y la vista tan bien educada, no necesitaban de aparatos mecánicos para preparar sus utensilios de barro."

Del carácter artístico sólo diremos que, en las piezas modeladas, los antiguos costarricenses, como los mejicanos, se mostraron más dueños de sus pensamientos, y consiguieron dar á las imágenes toda la expresión que deseaban, más que cuando esculpían. Su hiecatismo les llevó á fantasear el

natural y á interpretar hombres y animales por modo peregrino, sin salirse de aquel convencionalismo de proporciones más arriba indicado. Análogas son, como puede suponerse, las imágenes pintadas, aunque la característica principal de éstas consiste en una interpretación completamente geométrica de las formas. Estas figuras, que por cierto son raras en los vasos, no están propiamente pintadas, sino dibujadas con trazo grueso, de un color que forma contraste con el fondo. Por igual sistema está hecha la ornamentación, siempre geométrica, consistente en *greas*, festones, enrejados y líneas paralelas. Generalmente, el fondo es la arcilla ocrosa del vaso, otras veces el fondo, es rojo. Rojas, pardas ó negras, son las líneas del adorno, y en algún vaso se ve también color blanco.

Un solo vaso citaremos, por su perfección y es rareza: el llamado *de la salamandra*, que reproduce el grabado, y es el objeto más artístico y precioso de cuantos ha expuesto Costa Rica. Está revestido por dentro y por fuera con una arcilla blanca que por su limpidez casi brillante parece barniz; sus adornos pintados son de colores negro y rojo; lleva en relieve, sobre la panza, un camaleón bastante común en Nicoya, con manchas circulares negras; y la cabeza del reptil, lo mismo que las patas del vaso están huecas, y llevan dentro bolitas ó piedrecillas que suenan á poco que se intente. De Nicoya procede este vaso; pero el señor Alfaro cree que pudo ser fabricado en la inmediata isla de Chirá, cuyo cacique era vasallo del de Nicoya, y donde, según Fernández de Oviedo, se hacían piezas de alfarería tan pulidas y bien acabadas, que las estimó dignas de ser regaladas á un príncipe.

Llenaban el resto de la instalación de Costa Rica cuadros al óleo, representando las sepulturas en que se han hecho los hallazgos más importantes, armas y utensilios que actualmente usan los indios de la raza aborigen no extinguida, preciosas aves del país disecadas, y algunos libros, mapas y manuscritos que expuso el señor Peralta.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Tomado de la *Ilustración Española y Americana* de 15 de marzo de 1893, donde se publicó con una plana de ocho grabados).

Con respecto á la instalación arqueológica que se hizo en los Estados Unidos, el siguiente artículo da una idea clara de ella, y por otra parte, tiene la garantía de haber sido publicado por un profesor reconocido como especialista en esta clase de estudios y bastante reputado entre los arqueólogos modernos.

\* \* \*

## Exhibición Arqueológica de Costa Rica en la Exposición de Chicago

Por

FEDERICO STARR,

*Profesor de Arqueología en la Universidad de Chicago.*

Cuando uno visita el edificio de Antropología, se experimenta un placer verdadero al contemplar la sección de Costa Rica. Las instalaciones que la rodean, como las de México, Brazil y el Paraguay, contienen mucho interesante, pero carecen de arte y de unidad. La exhibición de Costa Rica puede considerarse como un modelo, en muchos respectos.

La división ó apartado mismo atrae con su belleza, el cual está hecho con muros de madera, regularmente altos y que cierran un espacio como de cincuenta pies de largo por treinta de ancho. Tiene dos puertas de entrada en el medio de los lados mayores, una en frente de la otra, las cuales son de forma cuadrangular y de estilo antiguo, decoradas en las esquinas superiores con rudas cabezas de piedra y figuras humanas en cuclillas. En los muros exteriores se ostentan grandes cuadros pintados al óleo, uno á cada lado de las puertas, los cuales se hallan engastados en anchas y fujosas molduras doradas que muestran en los costados y margen superior dibujos de decoraciones indígenas centro-americanas y pájaros, murciélagos, etc. copiados de las joyas de oro recientemente sacadas de antiguas sepulturas. Los cuadros representan (a) un rancho de Talamanca, (b) una vista del Río Uren, (c) la casa de recreo del Cacique de Suerre en 1544, (d) una habitación en la colonia de San Bernardo, Sipurio.

Entrando en la instalación se ven, al centro de los costados menores, medallones bronceados de Juan Vázquez de Coronado y de Isabel la Católica; cada uno en el centro de un trofeo, hecho con arcos y flechas, tambores, hamacas y otras manufacturas de los actuales indios de Costa Rica. A los lados de estos trofeos hay cuadros verticales, pintados también al óleo y en molduras de cobre oxidado con decoraciones antiguas que representan, al tamaño natural, (a) un indio de Talamanca, con un collar de dientes, una cinta roja en la cabeza, mastate y un bastón; (b) una india de Talamanca con un niño parado á su lado; el chico está desnudo, mientras que la mujer lleva una cinta roja, angosta, en el pelo, un collar de cuentas pequeñas y una camisa corta de tela; (c) un indio de Guatuso, sentado en una piedra con las manos sobre las rodillas y cubierto con mastate; (d) una india de Guatuso con un gorro y también cubierta con mastate. En los costados mayores de los muros internos hay

igualmente grandes cuadros á un lado y otro de la puerta en marcos de cobre verdoso y decorados con dibujos indígenas; estos cuadros representan sepulturas güitares, construídas con piedras redondas y algunas lajas; en ellas se manifiestan todos los detalles de construcción y los métodos seguidos al hacer las exploraciones arqueológicas. Casi todos los cuadros han sido pintados por S. Llorente.

El pabellón arqueológico contiene cuatro armarios de roble, con cristales en sus cuatro costados y gradería en su contorno interior, sobre un fondo de color rojo; en éstas, y en las urnas laterales se halla instalada una selecta colección de objetos arqueológicos; mientras que los ejemplares, cuyo tamaño no les permite colocarse dentro, han sido instalados aquí y allí en pedestales separados y aparentes para ellos.

El arte antiguo de los indios de Costa Rica se parece mucho, si no es idéntico al de Chiriquí, descrito con tanta propiedad por Mr. Holmes. En las series que tenemos á la vista hay muchos metates, ó piedras de moler; algunos parecen recientes y han podido ser usados por los indios actuales. Los metates han sido fabricados de una piedra volcánica, porosa y de color gris, y presentan generalmente los costados y esquinas redondeadas, la superficie superior se halla ligeramente cóncava y pulida, en la cual molían el maíz; el conjunto está sostenido por cuatro ó tres patas y á veces por animales representados con rudeza. Los asientos de piedra son muy numerosos; tienen el corte superior plano y el cuerpo cilíndrico. Otros, que también parecen asientos, tienen el pie calado, ya con cortes geométricos, ya con figuras representativas de animales; algunas veces presentan la superficie superior orlada con una banda de cabezas ó de animales en relieve. Las cabezas de piedra son muy comunes y representan una gran variedad de tipos humanos, algunas con dibujos en las mejillas y otras con peinados diversos. Menos comunes son las cabezas de otros mamíferos, pero algunas han sido hechas con admirable maestría. Abundan las figuras humanas, como de un pie de largo, pertenecientes á ambos sexos, en las cuales no es raro encontrar los sexos marcados con exageración; la posición más común es en cuclillas, con los codos en las rodillas y las manos debajo de la barba; pero muchas de ellas están extendidas longitudinalmente, con las manos sobre los pechos ó en el estómago. En la mayor parte de estas figuras, sino en todas, la cabeza es desproporcionalmente grande y el pelo lo tienen representado con diversos dibujos que muestran los peinados. Algunos sujetan con las manos en la boca, un cuerpo cilíndrico que se asemeja á una mazorca de maíz, pero los arqueólogos de Costa Rica lo consideran como un cigarro, según entiendo. (1)

En las cajas laterales se encuentra una extensa serie de hachas y demás piedras pulidas de las usuales en Centro América y en las Antillas. Podríamos mencionar muchos otros objetos de piedra, pero debemos pasar ya á las preciosas colecciones de cerámica.

Entre la cerámica hay jarros y vasos de diversas formas y colores, predominando los rojizos ó amarillentos; los hay pintados y decorados con relieves de figuras humanas y animales grotescos, otros sumamente sencillos. Casi todos son trípodes, con las patas huecas y una pequeña bolita de arcilla dentro, á manera de cascabel. También hay bastantes instrumentos músicos de arcilla cocida, ora en forma de pájaros, ora humanas; entre éstas las hay de mujer, con gran cantidad de huecos en el cuerpo para dar notas variadas; otras de forma sencilla son idénticas á las ocarinas. Al parecer son raros los cascabeles de arcilla, en que el cuerpo y mango forman una sola pieza.

Hay gran cantidad de incensarios en forma de cucharas, con el mango elaborado en raros estilos y con ornamentación variada. Salvillas, parecidas á anillos de servilleta; las hay comprimidas en el centro, unas veces sencillas, y otras con incisiones y relieves. En toda la cerámica, y por supuesto no la hemos especificado en sus variedades sin número, hay semejanza ó indentidad con la de Chiriquí descrita por Mr. Holmes.

La misma identidad encontramos en las joyas de oro, de las cuales se exhiben una gran cantidad en dos cajitas fijas en los muros. Las hay en forma de pájaros, bestias, sapos y animales difíciles de determinar. Con éstos hay algunos cascabeles (semejantes á los de los trineos) y algunos platos de oro, bastante anchos pero muy delgados y repujados en varios casos.

Debo asegurar con franqueza á los lectores, que la pequeña República se ha acreditado. Los objetos se exhibieron en Madrid el año pasado y allí se publicó un excelente catálogo en español. La colección se exhibe por el *Museo Nacional de Costa Rica* y sentimos que el espacio no nos permita esbozar la historia de esta naciente institución. Por último, debemos agregar, que el éxito de la presente exposición se debe en gran parte á las tres personas: D. Julio de Arellano, D. Manuel M. de Peralta y D. Anastasio Alfaro.

(1) Don Gonzalo Fernández de Oviedo dice: que los indios fumaban hojas de tabaco enrolladas y atadas con hilos de cabuya; y la posición del cilindro, perpendicular á la boca, apoya nuestras conjeturas. —A. ALFARO.

(Traducido de la Revista titulada *Science* de Nueva York).

\* \* \*

## Ecós de la Exposición Universal.

Chicago, Nov. de 1893.

En el edificio de Antropología se halla una instalación hecha por la menor de las Repúblicas de Centro América, que ha merecido los mayores elogios, tanto por la belleza del apartado, en sí mismo, como por el interés y valor científico de los objetos exhibidos, los cuales alcanzan á más de 3,000 ejemplares extraídos de las antiguas sepulturas indígenas de Costa Rica. La colección se halla á cargo de Don Anastasio Alfaro, comisionado arqueológico, bajo cuya dirección se han hecho muchas é importantes excavaciones en su país. El señor Alfaro opina que los aborígenes de Costa Rica, du-

rante el siglo XVI, pertenecían á dos ramas diferentes, la una que descendía por el Norte, siguiendo la costa del Pacífico, y la otra procedente del Sur, se extendía por el lado del Atlántico, pues tanto las antiguas como las modernas investigaciones vienen en apoyo de esta teoría. Cuando los españoles exploraron por primera vez á Costa Rica, en 1522, el país estaba poblado por numerosas tribus de indios, entre las que sobresalen los Chorotegas, ocupando la península de Nicoya en la costa del Pacífico y los Güetares en la vertiente del Atlántico; estos últimos ocupaban la costa oriental y se internaban en el país siguiendo la cuenca del río Reventazón. Según los historiadores antiguos, ambas ramas tenían dialectos y costumbres diferentes, y los últimos descubrimientos arqueológicos contribuyen al sostenimiento de esta división. Aunque bien es cierto que ambos pueblos mantenían constantes relaciones comerciales, siempre se mantuvieron separados. Por ejemplo, los Chorotegas hacían sacrificios humanos y los Güetares no, según lo afirma Benzoni, que fué testigo presencial en 1544. Los Chorotegas tenían muchos puntos de contacto con los Nahuas, Mexicanos, pues éstos tenían una colonia establecida desde hacía tiempos en Nicoya, y por otra parte, los dialectos de las tribus del Pacífico en Centro América se semejan mucho al Nahuatl, Mexicano, según los antiguos escritores españoles; los libros de pergamino replegado, de los Chorotegas, se parecían á los códices mexicanos. Otra prueba de la semejanza en todos los dialectos occidentales, la da Gil González d' Avila, quien en 1522 recorrió con un solo intérprete toda la costa del Pacífico, desde Panamá, pasando por Costa Rica y Nicaragua, hasta llegar cerca de Honduras.

La posición geográfica de Costa Rica en la garganta del gran continente americano, y la corta distancia que hay de océano á océano le dan la apariencia de un puente por el cual se vieron obligados á pasar las tribus migratorias, dejando, como es natural, las huellas de sus civilizaciones al recorrer el país. Costa Rica, por lo tanto, ofrece un rico y poco explorado campo para las investigaciones arqueológicas. Durante la apertura del ferrocarril entre Alajuela y Cartago, antigua capital de la República, se comenzaron á encontrar algunas antigüedades indígenas, las cuales fueron enviadas á Bremen, por el señor Cónsul de Alemania en Costa Rica. Poco tiempo después, Mr. Keith, Director del ferrocarril que va desde el Atlántico hasta el interior del país, hizo otra pequeña colección; así como los señores don José C. Zeledón y el Dr. Frantzius recogieron algunas muestras arqueológicas, las cuales fueron respectivamente presentadas al Instituto Smithsonian de Washington. También se han hecho colecciones por don J. J. Matarrita, de Nicoya, y por el señor Obispo de Costa Rica. Pero la colección más rica y numerosa la hizo el señor Troyo, hacendado, que desde 1885 encontró en su finca de café, al Sur de Cartago, una gran cantidad de piezas de cerámica, utensilios de piedra, etc., los cuales recogió y conservó con cuidado hasta su muerte, legándolos al Museo en número como de 2500. En 1891 las excavaciones tomaron un carácter más sistemático y científico: el señor Alfaro, Director del Museo Nacional en San José, ha explorado varias localidades, entre otras el antiguo cementerio de Guayaló, situado como á 3,000 pies de elevación, en la falda oriental del volcán de Turrialba.

De entre todas estas colecciones se escogió una serie como de 7,000 ejemplares bien preservados y en buen estado, los cuales se enviaron á la Exposición de Madrid en 1892 y allí recibieron el premio de medalla de oro, de primera clase. De estos ejemplares se exhiben 3,000 en la presente Exposición Universal, todos escogidos: como 2,000 piezas de cerámica, de diversas formas y dibujos en colores, 100 ornamentos de oro; variados artículos de piedra labrada, dijes de jade, utensilios, puntas de flecha de pedernal, etc. Entre las piezas de cerámica se nota mayor variedad de formas y riqueza de colores en las fabricadas por los Chorotegas que en las de los Güetares, pues aquellos disponían de mejores arcillas para esta clase de trabajos, que los habitantes de la vertiente del Atlántico; estos artículos se componen principalmente de ollas, vasos, guacales, tinajas, cencerros, salvillas, á manera de saleros, para el soporte de las jícaras, y otros enseres pequeños. Los ornamentos de oro representan águilas y sapos de formas convencionales, representaciones humanas, demonios y otras figuras curiosas, cascabeles y demás adornos para las orejas y el cuello. Tratándose de estas joyas de oro la teoría más aceptable es, que para fabricar las figurillas, las hacían primero de cera, ésta se cubría con una capa espesa de arcilla y después se metía al fuego para que se fundiese la cera y dejara así listo el molde que había de recibir el oro derretido; una vez seco éste dentro del molde, se quebraba la capa arcillosa y quedaba reproducida en oro la primitiva figura de cera. Los exploradores españoles mencionan estos moldes de barro y uno de ellos dice, que le entregaron los indios una figurilla de oro todavía caliente, recién sacada, del molde, lo cual parece corroborar la referida teoría.

Existen diversas opiniones acerca de la procedencia de la piedra verde ó jade: unos creen que procede del Asia y otros sostienen que debe de encontrarse en América. En Costa Rica se nota que casi todos los ornamentos y utensilios de jade han sido encontrados en las guacas de Nicoya y que apenas si se hallan, rara vez, en la vertiente del Atlántico. Las otras piedras labradas son principalmente mesas ornamentales ó talvez sacramentales, asientos para las ceremonias, cabezas humanas, figuras también humanas de pie y en cuclillas y metates ó piedras de moler. Las mesas están decoradas con rudas figuras de lechuzas, como símbolo de la muerte, águilas, etc. Los asientos hallados en las sepulturas chorotegas son de forma cilíndrica y de dos pies de alto, poco más ó menos, con bajos relieves al redor en un estilo semejante al griego; estos asientos los usaban los caciques durante las ceremonias. Hay como 80 figurillas de 8 pulgadas de altura próximamente, hechas de roca volcánica y casi todas en cuclillas; los codos descansan sobre las rodillas y con ambas manos sujetan en la boca algo semejante á un cigarro gigantesco, lo cual les dá la apariencia de fumadores tranquilos. A propósito de esto, Oviedo, el renombrado historiador español, dice que los indios de la parte occidental de Costa Rica acostumbraban fumar cigarrillos hechos con hojas de tabaco enrolladas y atadas con hilos de cabuya. Muchos de estos ejemplares pertenecen á las excavaciones del señor Alfaro, hechas en Turrialba, donde tuvo la oportunidad de examinar como mil sepulturas reunidas todas en círculos especiales, sin contar con otras muchas que se hallan diseminadas por toda aquella localidad. Los metates ó piedras de moler se encuentran indistintamente en ambos lados del país y están sostenidos por tres pies, representando á veces animales semejantes al gato silvestre, la tortuga, etc. Los metates montados en cuatro patas son peculiares de los Güetares, mientras los Chorotegas preferían la forma trípode. La forma de las sepulturas güetares difiere mucho de las del Perú, México y otros lugares,



en que las primeras se hallan más inmediatas á la superficie del terreno: están construidas en forma rectangular, á manera de cajas, con todas las paredes hechas de lajas bien colocadas. Los cadáveres aparecen siempre tendidos á lo largo con la cabeza hacia el poniente y al rededor de ellos los ornamentos, utensilios de piedra y piezas de cerámica. No se han encontrado momias en estas guacas, ni plata, ni utensilios de bronce; y rara vez algunas partes del esqueleto bien conservadas. Han aparecido en ciertas sepulturas, muestras de ornamentos fabricados con gomas resinosas. En los cementerios de Nicaragua se han encontrado muchas urnas cinerarias conteniendo huesos humanos, pero jamás se han visto estas vasijas en las guacas de Costa Rica, á pesar de la corta distancia que hay entre una y otra localidad. Entre las representaciones humanas, que son más abundantes en la vertiente del Atlántico que en la del Pacífico, hay muchas cabezas de piedra, casi de tamaño natural, que tienen bajos relieves en la cara, representando así las pinturas ó dibujos que usaban. Se cree que esas figuras conmemoran á los jefes de guerra, pues era costumbre establecida por los Güetares el cortar la cabeza á los enemigos muertos en combate, para conservarla en calidad de trofeo. El primer Gobernador de Costa Rica, don Diego Gutiérrez fué muerto en combate con los indios Güetares y cuando sus compañeros encontraron el cadáver, después de la batalla, estaba desarmado, habiéndose llevado además los indios vencedores la cabeza, los pies y las manos.

Los muros que encierran esta preciosa exhibición están todos decorados con pinturas al óleo hechas por un artista español, tomando por modelos las fotografías que el mismo señor Alfaro preparó al tiempo de practicar las excavaciones en diversos lugares de Costa Rica: uno de los cuadros representa el río Urén, con sus márgenes cubiertas de exuberante vegetación, y una parte del territorio en que viven actualmente los últimos descendientes de las tribus indígenas antiguas. Dos de los cuadros muestran las viviendas de los indios contemporáneos. Otro representa la casa de recreo de uno de los caciques, que en 1544 ocupaba el valle de Suerre, la cual ha tenido origen en el dibujo hecho por Benzoni en aquella época remota. En la referida casa, las paredes son de cañas atadas con plantas textiles y el techo fabricado con hojas de palma entretrejidas. Cuatro de los cuadros restantes representan hombres y mujeres, en tamaño natural, de las tribus que viven actualmente al Norte y al Sur de Costa Rica.

A. R. TAYLOR. \*

\*  
\* \*

Hay algunos otros artículos publicados con motivo de ambas Exposiciones, que ponen de manifiesto, con imparcialidad, la participación más ó menos directa del Museo en aquellas fiestas del arte y de la ciencia, que si bien han costado algunas sumas á la Nación, contribuyeron indudablemente á dejar bien sentado el nombre de Costa Rica, tanto en Madrid como en Chicago. Pero la reproducción de todos esos trabajos harían este informe cansado y redundante.

Con el mayor respeto, soy del señor Ministro su más fiel  
servidor,

ANASTASIO ALFARO.

San José, 10 de abril de 1895.

\* Este artículo se publicó en inglés en la *Crónica de Washington*.